

A principios de la década de los 50, Estados Unidos entró en un período problemático para su historia con la llegada del macartismo (1950-1954). Por si no te habías enterado, el senador Joseph McCarthy desarrolló una feroz persecución al comunismo vinculado a la guerra fría, con el propósito de rastrear todas las actividades calificadas como antiamericanas a través de una comisión que se dedicaba a una verdadera caza de brujas. Alrededor de 1952, Hollywood no se salvó de esta persecución y muchos artistas fueron llamados a declarar ante esta comisión. Para poder seguir trabajando en la industria del entretenimiento, el artista debía mostrar su buena voluntad denunciando a los colegas que pertenecen o pertenecieron al Partido Comunista.

Convocado por primera vez, el cineasta Elia Kazan admitió haber pertenecido al PC (Partido comunista) en la década de 1930, pero posteriormente haberse separado de él. Sin embargo, esta primera entrevista no lo protege de ninguna manera y lo llaman a testificar por segunda vez el 10 de abril de 1952, ahora con nombres de antiguos camaradas. Incluso si la mayoría de las personas denunciadas ya fueran conocidas por la comisión, eso fue suficiente para hacer de Kazán el prototipo de chivato.

Este acto de denuncia marcó toda su carrera, tanto que, durante los premios de la Academia en 1999, parte de la audiencia no aplaudió cuando le entregaron el Oscar de honor.

Esta breve clase de historia era necesaria para comprender mejor *On the waterfront*, una película indudablemente marcada por esta experiencia. Sin embargo, el guión escrito por Budd Schulberg había sido escrito en 1951, mucho antes del asunto de Kazan. El proyecto incluso fue propuesto a varios estudios y productores, incluido Zanuck, para ser finalmente abrazado por Sam Spiegel y su pequeña compañía Horizon Pictures. *On the Waterfront* se basó en una serie de artículos en el New York Sun, que informaban sobre las actividades ilegales en el entorno portuario de Nueva Jersey, con un sistema criminal y misterioso, su autor, Malcolm Johnson, más tarde recibiría el Premio Pulitzer por esta denuncia.

Hay que decir que una película en blanco y negro con un tema social en los muelles de Nueva York no es particularmente comercial; el único elemento prometedor es la presencia de Marlon Brando en los créditos, incluso el actor no estaba de acuerdo con la historia de Kazan, pero un gran cheque hizo que finalmente entrara en razón.

En realidad, Schulberg y Kazan modificaron el escenario poco antes del comienzo de la filmación para insertar la noción de denuncia y crisis de conciencia moral.

Es cierto que *On the waterfront* es una denuncia poderosa de la influencia de los bajos fondos en los sindicatos, pero el material está dotado de un nivel de lectura, mucho más interesante. Al hacer de Terry Malloy (magnífico Brando) un alter-ego del director, los autores desarrollaron la idea de conciencia, del sentimiento de culpa que gana un ser humano en busca de la redención.

Hasta entonces, realizando simples trabajos bajos para el capo local, el boxeador Terry Malloy gradualmente se da cuenta de su responsabilidad moral en los asesinatos cometidos por la organización. Por lo tanto, operará un viaje personal caótico que lo empujará a traicionar a su gente y a denunciarlos ante la ley, esto implicará la muerte de su hermano, lo que da lugar a una magnífica escena de despedida entre Brando y Rod Steiger, dos apóstoles del método, y tal vez el sacrificio de su amor.



Muchos han visto en la película el intento de Kazan de justificar su propia traición, es bastante posible, pero no funciona completamente ya que Malloy lucha contra una organización criminal, lo que le atrae la simpatía del público inmediatamente, a diferencia de los motivos de Kazan. Realmente no importa, ya que la historia saca su fuerza de la verdadera mala conciencia del cineasta. Su película es a la vez torturada, poética, idealista y, al mismo tiempo, desilusionada con la naturaleza humana, sin duda, también podemos lamentar el final de Hollywood que ve el triunfo, mientras que todo nos estaba preparando para la muerte cristiana del informante.

Filmado en un espléndido blanco y negro que forma parte de la tradición del cine negro, *On the waterfront* se beneficia de una producción muy inspirada y un reparto notable. Sería necesario citar el papel más pequeño para ser justo. En el simple juego de preferencias, amamos a Karl Malden como un párroco comprometido, pero también a Rod Steiger como un hermano mayor falsamente protector, y, por supuesto a Brando, que impuso un juego muy moderno para la época, declamando sus diálogos con un chicle en la boca; sorprende aún más el hecho de lo que logra hacer de un tipo que va de duro y que en el fondo tiene la sensibilidad a flor de piel, su actuación es increíble.

Finalmente, la excelente partitura de Leonard Bernstein, que alterna momentos románticos con pasajes más agresivos basados en percusión, este contraste está en línea con el contenido mismo de una película que es terriblemente violenta y, a la vez, romántica.

Contra todas las expectativas, el largometraje fue un gran éxito para un trabajo con un presupuesto tan ajustado, no menos de \$ 9.3 millones (en ese momento) generados en suelo estadounidense. Coronada con 8 Oscar en 1955 (incluyendo el de mejor película, mejor director, mejor actor para Marlon Brando, mejor segundo papel femenino para Eva Marie Saint y mejor guion), *On the waterfront* es sin duda una de las mejores películas de Elia Kazan, en un momento en que

encadenaba obras maestras como *Un tranvía llamado deseo* (1951), *¡Viva Zapata!* (1952), *East of eden* (1955) y *Baby Doll* (1956).

—
Rubén Peralta Rigaud es médico de profesión y escritor de reseñas cinematográficas.